OPINAR

EDICION 224

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
14 de noviembre de 2013
www.opinar.com.uy

Entrevista a la escritora Mercedes Vigil: la mentira de Mujica



José Amorín Batlle

PLUNA y «lo jurídico sobre lo político»







Consejo Editorial
Tabaré Viera Duarte, Ariel Moller, César García Acosta.
Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA, Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Arte: Wilmar Pereira
Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas. Web: www.opinar.com.uy.
Contactos cgarcia@opinar.com.uy
Gestión Comercial, José L. Ituño jituno@hotmail.com

PLUNA y «lo jurídico sobre lo político»



José AMORÍN BATLLE
Abogado. Senador. Fue Ministro de Educación y Cultura

Como si fuera la crónica de una decisión anunciada, la Suprema Corte de Justicia (SCJ) declaró inconstitucionales los tres primeros artículos de la ley de liquidación de Pluna. Se veía venir desde hacía tiempo porque desde distintos ámbitos, tanto técnicos como de la oposición, se había advertido al gobierno de los gruesos errores contenidos en la norma.

Ahora con esta decisión, en la que la SCJ demostró una clara independencia de las presiones políticas, los acreedores quedan en igualdad de condiciones para acceder al cobro del dinero que se les debe.

Y ahora, claro, viene la reacción esperada, tanto desde el gobierno como del Frente Amplio. La senadora, y primera dama, Lucía Topolansky, salió hablando en la prensa y efectuó una afirmación tan vergonzosa como original: dice que la decisión de la Corte «confunde» a los ciudadanos. Confundidos están ellos. Aprobaron una ley claramente inconstitucional y la Suprema Corte de Justicia devolvió las cosas a su lugar. Y no es la primera vez. Basta recordar el caso de la ley interpretativa de la Ley de la Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado o el IRPF a los jubilados o la norma que creaba el Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales, por no hablar de otras.

Todas eran inconstitucionales y fueron aprobadas por la mayoría circunstancial que hoy tiene el Frente Amplio en el Parlamento. Y como siempre, la Corte se encargó de poner las cosas en su lugar.

Así funciona la democracia. Así funciona la República y no nos queda otra cosa a los ciudadanos y sus representantes que acatar estas decisiones porque de esa manera contribuimos a la salud y fortaleza de la institucionalidad del país. En este caso primó lo jurídico sobre lo político, como debe ser. Sin duda fue un fallo valiente de la Suprema Corte de Justicia que dejó en claro la separación de poderes.

Ahora bien, cabe preguntarse qué hará Frente Amplio, que aprobó con sus votos esta ley en el Parlamento. ¿Qué van a hacer con lo que le pagaron a Campiani? Porque este señor llegó a un acuerdo por el cual le pagaron el despido como a un empleado más cuando en realidad era el principal responsable de la empresa y de su debacle.

Nosotros creemos que de Vázquez a Mujica, todo el Frente Amplio es responsable por lo sucedido en Pluna porque todos votaron y respaldaron sin cuestionar todos sus mamarrachos. Y ahora, como siempre, el Uruguay y su gente deberán pagar los platos rotos.

El cierre de la aerolínea dejó al país casi sin conectividad aérea, con muchos acreedores, con cientos de trabajadores sin su sustento y con fuertes dudas respecto a la legalidad de las acciones del gobierno en el país. Ahora el estado deberá hacerse responsable de las deudas de la empresa y de los millonarios juicios, que sin duda, se presentarán por parte de todos aquellos que se sintieron afectados.

Pero en todo este tema de Pluna y de la decisión de la Suprema Corte de Justicia hay una cuestión que a todos nos debe interesar: quedó en claro y firme que lo jurídico está por encima de lo político. Esto es una enorme respaldo a la democracia y al estado de Derecho que todos debemos preservar.

Ese respaldo a la democracia es el que debemos fortalecer entre todos, con un gobierno fuertemente comprometido con el desarrollo del país y el fortalecimiento institucional. Ese es el Uruguay que queremos, ese es el Uruguay batllista que contamos con ustedes para llevar adelante.

La consigna de «más y mejor
Nada natural

Entrevista a Mercedes Vigil

«Cuando leí la noticia de la postulación del presidente Mujica al Premio Nóbel de la Paz, supe que estaba frente a una mentira»

entrevista de Fabricio SUÁREZ

La escritora, poeta y novelista uruguaya Mercedes Vigil criticó las versiones de prensa que, oportunamente, pusieron al Presidente José Mujica en un sitial de privilegio entre sus pares de la región pero también del mundo. En diálogo con Opinar, Vigil descalificó los trascendidos, la veracidad y la legitimidad de la información vinculada a la postulación del mandatario al Premio Nobel de la Paz en el entendido que al investigar (…) «supe que estaba frente a una mentira». A propósito del artículo de la revista Monocle que ubicaba a Mujica conceptualmente como «el mejor presidente del mundo» y que también tuvo su eco en nuestro país, afirmó que el contenido de la publicación fue escrito de puño y letra por un «estudiante que estaba haciendo su práctica y no un especialista».

¿Qué opinión le mereció la noticia publicada por algunos medios referida a la nominación del presidente José Mujica al Premio Nobel de la Paz?

La verdad es que la parcialidad en la información es un fenómeno que avanza. Según un estudio realizado en Wharton-University of Pennsylvania los medios se ocupan cada vez más de su economía y menos de aquel cuarto poder regulador y vigilante de las libertades ciudadanas. El consumidor de los medios de comunicación informativos quiere la verdad, pero no siempre sólo la verdad: busca, hasta cierto punto, noticias que confirmen -o, por lo menos, reconozcan- sus creencias. Los anunciantes perspicaces lo saben, y cuando el atractivo de un producto se corresponde con la tendencia general de una organización informativa en cuanto al tratamiento que hace de la información, las empresas anuncian en esos canales con el propósito de llegar al consumidor que tiene creencias políticas semejantes a las de los canales de noticias.
Este fenómeno se ha instalado hace tiempo en Uruguay y cuando fueron llegando los ecos de una postulación me puse en alerta. Sabía que el Presidente Mujica no contaba con los mínimos requisitos para quedar nominado (que no es lo mismo que propuesto) Hay que tener en cuenta que casi media humanidad está en condiciones de proponer a la otra mitad. Anualmente llegan miles de propuestas de profesores, políticos, escultores, escritores, pastores, periodistas, etc., etc. En su mayoría son descartados quedando apenas un par de cientos como «nominados» cuyos nombres no pueden ser revelados salvo el del ganador.

Usted estuvo realizando investigaciones tras conocerse justamente esta noticia. ¿Qué resultados obtuvo?

Lo que me movió a utilizar mi oficio de investigadora fue el leer que José Mujica estaba «nominado» y luego que «habría quedado entre los diez finalistas». Ya solo con leer ambas noticias supe que estaba frente a una mentira puesto que los estatutos de la Fundación son claros con respecto al manejo de la información. De todas formas recurrí a un periodista Sueco a quien conocí hace tiempo quien me conectó con una fuente en Oslo, ciudad donde se entrega el Nobel de La Paz. Tal lo que imagine y lo que deberían saber muchos investigadores y periodistas se me confirmó que la Fundación prohíbe dar a conocer el nombre de los «nominados» hasta que hayan pasado cincuenta años de entregado el premio. Esto puede ser confirmado por cualquiera en el sitio web de la fundación. Mis fuentes fueron claras: En Oslo nadie escuchó hablar de Mujica como nominado, nadie puede violar el pacto de secreto de los nominados. Mi fuente me sugirió que las voces que corren en el Rio de la Plata sobre las idas y venidas de cierto embajador a Oslo debería tomarlas o bien como un rumor o bien como viaje de placer puesto que la fundación no admite ninguna presión política. Por otro lado la información sobre el postulado nunca se recoge del entorno del mismo, detalle no menor y fundamental para que el comité garantice una información imparcial.

¿Por qué cree que la noticia formó parte de un «embuste propagandístico»?

Lamentablemente se ha instalado en el país lo que llamo «la esquizofrenia del relato». Al igual que aquellos enfermos de esquizofrenia, los voceros oficiales y sus repetidores manipulan el recuerdo colectivo desorganizado para transformarlo en una experiencia épica que legitime un presente dislocado. Así el relato se transforma en una campaña publicitaria de concientización que apela a cualquier acontecimiento (verídico o no) para transformarlo en un relato épico.
En Uruguay el ciudadano no encuentra voces discordantes firmes y la ciudadanía incorpora ese relato de forma casi natural. Como bien sabemos todos hace años Joseph Goebbels elaboró su conocido decálogo para someter a los pueblos, y podemos constatar que sus postulados aún siguen en vigencia. «Una mentira repetida mil veces se convierte en una realidad» y «Miente, miente, miente que algo quedará, cuanto más grande sea una mentira más gente la creerá» son algunas de sus frases más famosas.
Hace años que van disminuyendo en nuestro país los periodistas de investigación y son pocos los que chequean las fuentes. Un asunto muy turbio aconteció hace unos meses cuando los medios replicaron una noticia de puño de Santiago Rodríguez Tarditi que en la revista Monocle ubicaba a José Mujica como el «mejor presidente del mundo». El artículo se titula «El héroe político no reconocido de Sudamérica». La información se presentaba como proveniente de una prestigiosa revista londinense y el tono en el que estaba escrita daba a entender que estábamos frente a especialistas en evaluar las gestiones de todos los presidentes del mundo y finalmente emitir un veredicto. Como figura en el sitio web oficial de Monocle - www.monocle.com (que no se especializa en ciencias políticas) no hay nada más lejos de eso. Es simplemente la opinión de una sola persona, tan válida como la de cualquiera. Es un engaño, un HOAX. No es la opinión de un periodista o estadista de fuste. El Sr. Santiago Rodríguez Tarditi estudia Ciencias Políticas en la universidad de Los Andes en Chile y actualmente hace su práctica en la revista SOHO. No está graduado en nada. Antes de contribuir para esa revista no tuvo ningún otro trabajo como periodista ni como investigador. Era un estudiante que estaba haciendo práctica.

¿En qué medida cree que contribuyó tener, según trascendidos, como aliado a los efectos de la nominación al expremier soviético y Premio Nobel de la Paz a Mijail Gorvachov?

No tengo confirmado que eso haya sucedido. Apenas leí una publicación que dice que fue así. La publicación de un texto entrecomillado que dice al pie Mijai Gorbachov no significa nada para un investigador aunque funciona para mucha gente que lee y repite sin verificar las fuentes.

Justamente en una carta de Gorvachov, según versiones de prensa, al Comité de los Nobel, se hace referencia a Mujica como un «ejemplo vivido de los valores». ¿Qué opinión le merece esa apreciación?

Reitero el mismo concepto de la pregunta previa, por lo tanto no puedo expresarme sobre la supuesta apreciación de Gorbachov que no sé si opina de esa forma.
Como usted mismo podrá comprobar en el sitio web de su Fundación (The International Foundation For Socio-Economic And Political Studies – The Gorbachev Foundation), Mijail Gorbachov publica allí noticias, novedades, opinión y cartas a presidentes entre las cuales figura el presidente Obama. Nominar a alguien para el premio Nobel de la Paz no es algo intrascendente. Si dicha carta efectivamente existe debería estar publicada en ese sitio.
De cualquier forma e independientemente de esa apreciación entiendo que para ser considerado como candidato a un premio que tiene a LA PAZ como esencia debería ser imprescindible poseer una trayectoria pacífica incuestionable.

Le cambio el ángulo de la pregunta, ¿por qué considera que Mujica no debería estar entre los nominados?

Como bien expresé antes, cualquiera puede proponer a cualquiera, por lo tanto yo no soy quien para decir que cosa «debió haber sido» o que cosa no. Lo que afirmo es que el contenido de la información que se brinda no puede ser comprobado. Ninguna persona va a poder comprobar fehacientemente en la fundación Nobel si dicha proposición existe o existió, ni mucho menos saber si su supuesta nominación avanzó posteriormente para estar entre los primeros diez candidatos a obtener la distinción. Habrá que esperar 50 años para saberlo. Sin embargo la noticia se brindó y consiguió su efecto de propaganda. Eso es lo que debe quedar claro.

■

Vándalos y demandas justas

Fernando HENRIQUE CARDOSO
Sociólogo. Ex Presidente de Brasil
Distribuido por The New York Times Syndicate)



Las noticias de las últimas semanas no fueron nada auspiciosas, ni en el plano internacional ni en el local.

Una decisión de la **Suprema Corte de Argentina**, bajo fuertes presiones del gobierno, **dio el visto bueno a una ley que regula la concesión de los medios de comunicación.** En teoría, no habría nada extraordinario en hacerlo. Pero en la práctica se trata de una medida específicamente contra el grupo que controla el periódico ***Clarín***, firme opositor del «**kirchnerismo**'' (la política de los **Kirchner**, Néstor y su esposa Cristina). Se restringe a un grupo de comunicación opositor al gobierno con el pretexto de garantizar la pluralidad de las normas de concesión. Con todo, ya hay un trato privilegiado para el Estado y para las empresas amigas del gobierno.

De **Venezuela** vemos noticias de una parranda increíble: las ciudades del país amanecieron cubiertas de carteles en contra de la **»trilogía del mal''**, es decir, los principales líderes opositores a los que se les atribuyen todas las dolencias del gobierno. Es por causa de ellos, acusan, que hay desabasto, falta de energía y crisis de divisas, además de **inflación**. Todo para atizar el **odio popular** contra los adversarios políticos del gobierno, presentándolos como enemigos del pueblo.

Lo lamentable es que los gobiernos democráticos de la región presencien todo esto como si fuera normal y como si obtener la mayoría en las elecciones, aunque con acusaciones de fraude, fuera suficiente para darle el pasaporte democrático a regímenes que son sepultureros de las libertades.

También en **Brasil** hay señales preocupantes. Las **manifestaciones espontáneas** de junio fueron seguidas de demostraciones de violencia, desconectadas de los anhelos populares, que paralizan la vida de millones de personas en las grandes ciudades. A esas, en ocasiones se suman los actos de violencia de la propia policía. Así se deja de resaltar que no toda acción coercitiva de la policía rebasa las reglas de la democracia. Por el contrario, si en las democracias no hubiera una autoridad legítima que impidiera los abusos, eso minaría la creencia del pueblo en la eficacia del régimen y prepararía el terreno para aventuras demagógicas de tipo autoritario.

Hemos presenciado el encogimiento del Estado ante la furia de los vándalos, a los cuales ahora se les han adherido facciones del crimen organizado. Por eso es de lamentarse que el secretario general de la presidencia gima pidiendo más «diálogo'' con los «**Black Blocs**'' (grupos de manifestantes vestidos de negro) como si éstos hicieran eco de las reivindicaciones populares. No es así. Ellos expresan explosiones de violencia anárquica, desconectada de los valores democráticos, una especie de magma de derecha, al estilo de los



movimientos que existieron en el pasado en **Japón** y en la **Alemania** posterior al nazismo.

Estos **actos vandálicos** dan salida de manera irracional al malestar que se ha diseminado, principalmente en las grandes ciudades, como producto de la insensatez en la ocupación del espacio urbano, con poca o ninguna infraestructura y baja calidad de vida para una aglomeración de personas en rápido crecimiento. El acceso caótico al transporte, el deficiente abasto de agua y la insuficiente red de servicios públicos (educación, salud, seguridad) no atienden las crecientes demandas de la población. Sin mencionar que la corrupción descarada irrita al pueblo.

No es de extrañar que, conectados con los medios de comunicación, que de todo informan, los ciudadanos quieran disponer de servicios como en los países avanzados o del nivel **FIFA**, como dicen. Siendo así, aun cuando la situación del empleo y el salario no fuera desastrosa, la calidad de vida es insatisfactoria. Y cuando, de remate, **la propaganda del gobierno presenta un mundo de cuento de hadas** y la realidad cotidiana es otra, mucho más difícil, se explican las manifestaciones aunque no se justifican los actos de vandalismo.

Menos todavía cuando el crimen organizado se aprovecha de este clima para desparramar el terror y coaccionar a las autoridades a no hacer nada de lo que debería de hacer. Estas necesitan asumir sus responsabilidades y actuar constructivamente. Es necesario dialogar con las manifestaciones espontáneas, conectadas por **Internet**, y **dar respuesta a las cuestiones de fondo que motivan las protestas**. La percepción de dónde aprieta el callo puede salir del diálogo, pero las soluciones dependen de la seriedad, de la competencia técnica, del apoyo político y de la visión de los agentes públicos. Los gobiernos del **Partido de los Trabajadores** pusieron en marcha una estrategia de alto rendimiento económico y político inmediato, pero de piernas cortas y efectos secundarios negativos de plazo más largo. El futuro ya llegó en las huellas de la **falta de inversión en infraestructura**, los estímulos para la compra de autos, los incentivos para el consumo de gasolina, en detrimento del etanol, y del gasto familiar a través de créditos fáciles impulsados por el banco popular la **Caja Económica Federal**. Ahora aparecen los reflejos en las grandes ciudades de todo el país: congestionamientos, transporte público deficiente, aumento de la contaminación atmosférica, etcétera.

De repente el gobierno se dio cuenta de lo que estaba pasando: todo para la infraestructura, con base en la improvisación y la irresponsabilidad fiscal. Primero, el gobierno federal sustrajo ingresos de los estados y municipios para cubrir los incentivos para la producción y adquisición de autos. Después, en vista del «caos urbano'' y la proximidad de las elecciones, mimó a gobernadores y prefectos permitiéndoles la contratación de nuevos préstamos, sobre todo para gastos de infraestructura. La mano que los mima es la misma que apedrea la **Ley de Responsabilidad Fiscal**, herida gravemente por la destrucción de una de sus cláusulas básicas: la prohibición del refinanciamiento de deudas dentro del sector público, una medida especialmente funesta que alegra el presente pero compromete el futuro.

No habrá solución aislada y puntual para los problemas por los que atraviesa el país, y las grandes ciudades los resienten más que las demás. Los problemas están interconectados así como las manifestaciones y las demandas. No basta mejorar la infraestructura si el crimen organizado sigue campeando; tampoco bastan más hospitales y escuelas si no mejora la calidad de la atención médica y la enseñanza. Las soluciones tendrían que ser iluminadas por una nueva visión de lo que queremos para Brasil.

Necesitamos proponer un futuro no sólo materialmente más rico sino más decente y de mayor calidad humana. Quién sabe si así podamos devolverles a los jóvenes, y a todos nosotros, causas dignas de ser aceptadas, que sirvan de antídoto a los impulsos vandálicos y a la complacencia ante ellos.

■



Carlos Alberto MONTANER
Escritor y Periodista Cubano
FUENTE: el www.blogdemontaner.com

La funesta manía de pensar

Si mañana un cataclismo, o un virus racista, destruyera todas las universidades de América Latina y España, la cultura planetaria apenas sufriría un imperceptible arañazo, especialmente en el terreno de la ciencia y la técnica, pero también en el de las humanidades y los estudias sociales.

El asunto es muy triste. Las universidades latinoamericanas e iberoamericanas no están entre las 150 mejores del planeta. Aunque son varios millares, son muy escasas las que figuran entre las 500 mejores del mundo. Las menos malas son algunas brasileras, chilenas, colombianas, argentinas, mexicanas y españolas. Las caribeñas y centroamericanas apenas comparecen en la lista, con la excepción de la costarricense en alguna facultad privilegiada.

¿Cómo lo sabemos? Porque anualmente se compilan varios índices de calidad universitaria en distintas latitudes y todos concuerdan en las conclusiones. Los más conocidos son los que confecciona el diario The Times de Londres, la Universidad Jiao Tong de Shanghái, la revista US News and World Report de Estados Unidos y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. Para medir la excelencia de las instituciones tienen en cuenta las publicaciones en revistas acreditadas, la presencia en Internet, las veces que los artículos, libros o autores son citados, el número de profesores con Premios Nobel o Medallas Fields (matemáticas), el desempeño de los graduados y las opiniones de expertos. No se trata de ensalzar a algunos países y denigrar a otros. Intentan establecer cierta jerarquía. Sólo eso.

Es una pena, porque la primera universidad que se fundó en el Nuevo Mundo fue la de Santo Domingo en 1538, prácticamente un siglo antes de Harvard. Poco después se crearon las de México y Lima en 1551. La de La Habana tiene casi 300 años y antecede en 20 a la de Princeton. Esa tradición ha servido de muy poco. Tal vez, incluso, ha sido una rémora.

Cuando comenzaron nuestras universidades en Hispanoamérica, todas legitimadas por la Corona española y operadas por frailes, el método de enseñanza y la filosofía que lo animaba se basaban en la Escolástica. Todas las verdades ya habían sido descubiertas por las autoridades religiosas. La labor del docente y del alumno (literalmente, «el nutrido») era llegar a ese conocimiento mediante ejercicios memorísticos o juegos retóricos.

La universidad era para repetir, no para innovar. Recuérdese que uno de los delitos perseguidos por la Inquisición era la innovación. Todavía a menudo se cita la increíble frase del rector de la Universidad de Cervera, en Cataluña, al rey Fernando VII: «lejos de nosotros, majestad, la funesta manía de pensar». Naturalmente, se trata de un problema cultural. En nuestro mundillo iberoamericano no abunda, como en otras latitudes, la voluntad de cambiar, de innovar, de progresar, de encontrar nuevas y mejores formas de hacer las cosas. Vivimos en una cultura reiterativa, no transformativa.

Para nosotros una persona culta no es la que es capaz de modificar nuestro presente, sino la que retiene una asombrosa cantidad de información sobre el pasado. Vivimos dándole vueltas a lo que ocurrió hace mucho tiempo, lo que, por cierto, no nos ha salvado de cometer los mismos o parecidos errores una y otra vez, desmintiendo la inútil advertencia de Jorge Santayana(«Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo»). Los latinoamericanos lo recordamos y lo repetimos.

No quiero decir, por supuesto, que las universidades latinoamericanas son inservibles. Eso sería una estupidez. Muchas de ellas son excelentes graduando personas competentes. De algunas egresan magníficos médicos, abogados, dentistas, periodistas, economistas, ingenieros, expertos en cuestiones empresariales, y así hasta el medio centenar de profesionales valiosos, absolutamente indispensables para el buen funcionamiento de las sociedades.

Ese no es el problema. La nefasta consecuencia del fenómeno de las culturas reiterativas es que viven parasitariamente a remolque de centros creativos radicados fuera de su perímetro. En gran medida, la extensión de nuestra vida y cómo la vamos a vivir, se dicta en esos sitios intelectualmente densos y generadores de ideas. De una forma perversa, sin darnos cuenta, continuamos calificando de «funesta manía» la actividad de pensar con nuestra propia cabeza. Y así nos va.

■



José AMY
Docente. Diputado (VU) Partido Colorado

Basta a tanto atropello y atropello argentino

Ya es costumbre de este lado del Río Uruguay, escuchar y observar diferentes disputas de nuestro país con uno de sus vecinos gigantes: Argentina. Muchas, tienen que ver con el arraigo histórico y la formación de identidad nacional, otras, no tienen mucho sentido, pero al fin y al cabo, ambas forman parte de la idiosincrasia de dos países «iguales pero diferentes».

Como decíamos, los conflictos no son nuevos y provienen de la historia lejana, sin embrago, con la entrada al gobierno de Néstor Kirchner en el año 2003, estos conflictos ya no tomaron ese tono histórico lógico, sino que comenzaron a radicalizarse poniendo a nuestro país, contra las cuerdas y tratándolo, cada vez más, como si fuéramos una provincia subsidiaria.

Con el paso del tiempo, la ortodoxia del «modelo K» siguió en aumento y fue continuada por la actual Presidente Argentina, Cristina Fernández de Kirchner.

Debemos decir que no esta en nuestros planes aburrir al lector, y somos concientes de que han sido muchas, las columnas confeccionadas tratando este tema, pero el único motivo de ello es que, también son muchas las intervenciones que los gobiernos frenteamplistas le han permitido a sus hermanos ideológicos «K», hoy nos referiremos a las trabas que dispuso el gobierno argentino cuando Uruguay permitió el aumento de producción a la empresa UPM. Si refrescamos la memoria, recordaremos que esta nueva historia comenzó el mes pasado, cuando la citada empresa planteo la instalación de otra planta en nuestro país y solicito al gobierno poder aumentar su producción.

El gobierno, como es su costumbre, al principio planteo excusas.

Consultado por la prensa en el mes de agosto Mujica anunció que «a mediados de septiembre se sabrá si el proyecto seguirá adelante ya que la ampliación de la producción de la planta original requiere el visto bueno de Argentina.» En aquella oportunidad nos preguntábamos ¿El visto bueno de Argentina? Si, pero como nos dijo una cosa nos dijo otra, y por suerte, en esta oportunidad, la coherencia ilumino al Presidente uruguayo y luego de idas y vueltas habilito la petición de la empresa.

La respuesta de sus «amigos» no demoro en llegar: el martes 29 Octubre se inicio «la guerra» y el gobierno argentino emitió una resolución por la que «la mercadería de exportación solo será trasbordada en puertos de Argentina o en países miembros del MERCOSUR con los cuales tengo un acuerdo de transporte marítimo», algo que no tiene con Uruguay pero sí con Brasil.

En pocas palabras, esto desemboca en la imposibilidad de que los buques trasborden en Montevideo, y hará que la terminal pierda el 26% de su movimiento, se quede sin 150 escalas de barcos portacontenedores y deje de generar US$ 80 millones al año en ingresos.

Como era de suponer luego de especulaciones de la opinión pública, el gobierno argentino afirmo que la medida no fue motivada como represaría al gobierno uruguayo sino, que atendió una demanda en defensa de la producción nacional. Si bien esto puede ser verdad, la medida también sorprendió a los exportadores argentinos motivando, entre ellos, un rechazo generalizado.

A estos últimos se les sumaron los operadores del puerto de Rosario (Argentina) desde donde es usual que salgan los buques con escala en Montevideo. En nota a prensa los operadores aseguran que la medida kirchnerista complica las exportaciones y frena los contenedores con importaciones que arriban para descargar mercaderías. Jorge Hollidge, de la empresa MSL manifestó que «si bien en la disposición que apareció en el Boletín Oficial solo se habla de exportaciones, también se afectan las importaciones porque las navieras que traen contenedores desde Uruguay, un negocio importante para el puerto, no van a venir para descargar y llevárselos vacíos. Así que o bien dejan de venir o cobran el doble», por otro lado, el gerente general de Terminal Puerto Rosario Diego Fernández señaló «que alrededor de 40% de las cargas que pasan por el puerto de Rosario se verán afectadas». Otra de las voces que también se manifestó fue la del ex canciller Didier Opertti, en nota al diario el País asevero que la medida argentina «va directamente contra el interés público de Uruguay y contra los derechos del país» además se «está violando los compromisos contraídos con Uruguay en el Mercosur, porque éste consagra la libertad de circulación de bienes y servicios», en conclusión, dijo, la medida es «violatoria de las reglas del Mercosur».

Claramente la repercusión es generalizada, y a esto cabe decir que quien suscribe manifiesta su absoluto rechazo a las medidas impuestas, no solo porqué se esta atentando contra la macroeconomía uruguaya, sino porque también afecta al bolsillo del trabajador uruguayo y a los intereses de nuestra Republica. Por todo lo anterior, esperamos que el Presidente Mujica, tenga para con el país otro acto de brillantes como con el aumento de producción de UPM y tome medidas severas ante las trabas impuestas por el país vecino. Le decimos basta a tanto atropello y atropello argentino.

La degradación institucional

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000. FUENTE: Correo de los Viernes



El exabrupto soez del Ministro Fernández Huidobro da cuenta de una modalidad de comunicación que el hoy Presidente Mujica comenzó a instalar desde sus primeras apariciones públicas. Ese estilo no es sino un discurso que acompaña un propósito general de igualación hacia abajo, lo que termina degradando la vida de toda la sociedad.

Decía Octavio Paz que toda degradación empieza en la palabra. No hablaba solo el poeta sino el hombre sabio.

Cuando una pareja se encarniza en la discusión y el adjetivo se devuelve como agravio, más aún que la palabra, se agrieta el vínculo. Si miramos hacia las instituciones, una construcción abstracta que necesita de la encarnadura de los hombres para representar su significado, la palabra y el gesto son lo primero.

El Ministro de Defensa Nacional nos mueve a esta reflexión. Cuando agravia a los médicos, al barrer, o cuando se lanza contra los partidos tradicionales con insultos soeces que él llama «metáforas», devalúa su investidura y las instituciones. Si fuera un desliz circunstancial no nos preocuparía. La cuestión es que configura un estilo, sin límites a la vista. Baste recordar su célebre frase de que nuestra cultura occidental»está basada en lo que decía Jesús, ese flaco que lo crucificaron por gil y que se pasó predicando el perdón».

Este modo de asumir el rol institucional por cierto que no es aislado en los tiempos que corren en nuestro país. Nuestro Presidente, que cuando quiere cuidar sus dichos lo hace con propiedad, lo instauró desde su irrupción en la vida pública. Insultó a periodistas e interlocutores varios, usó palabras lunfardas y agravios soeces; a veces se encubrió en la gracia con astucia y así se instaló en la simpatía de mucha gente. Consagró como valor la desprolijidad y el mal decir, hizo de la palabra una herramienta publicitaria y si su modo de vida, producto de su historia, es en él auténtico y respetable, su exhibición demagógica es rebajar la institución que representa.

Naturalmente, a quien —culturalmente hablando— mire desde abajo, puede resultarle una aproximación, cuando es la renuncia a mirar hacia arriba, a que quien no posee una educación promedio sienta que está mejor ubicado que aquel otro que se esfuerza por superarse. Es obvio que no es saludable contestar el agravio con el agravio. Pero observamos con pesar que este último episodio y en general este estilo, no provoca la reacción que debiera. Hay como una anestesia social, en que no se advierte el dolor de la caída.

Por cierto, no faltan quienes acusen de acartonamiento o antigualla a quienes pensamos que las instituciones democráticas precisan decoro y ejemplaridad. Nuestro país nunca fue aplaudidor de falsos oropeles y, salvo algún dictador del siglo XIX, nadie se salió en él de la sobriedad republicana. Nuestros Presidentes nunca tuvieron a su disposición avión presidencial, como es habitual en Estados tan modestos como el nuestro, y si antes vivían en una residencia oficial fue porque cuando la democracia se profundizó, quienes llegaban a esa dignidad no poseían viviendas adecuadas para los usos de representación del Estado. Esa residencia de la avenida Suárez ni siquiera se compró al efecto; en la época de Luis Batlle, el primer Presidente en vivir allí, apenas albergaba un servicio técnico de la Armada al que se le cambió la sede. Nunca hubo lujo ni excesivo protocolo en nuestros hábitos oficiales. Nadie presumió nunca de nada que no fuera su trabajo o el talento que pudiera poseer. Aun aquellos de más modesto origen, como Tomás Berreta, quien miró hacia arriba y hasta hoy es un ejemplo del mejor Uruguay, el de los hijos de la inmigración que se superan a fuerza de tesón, ética y capacidad.



Nos preocupa que toda esta exhibición de ordinariez no merezca crítica. Hay demasiada gente que se deja insultar gratuitamente. Y mucha otra que no reacciona ante esa tendencia a rebajar el nivel de todo. ¿Cómo hace una maestra para enseñar a sus alumnos que hablar bien y vestir con decoro y limpieza la túnica o el uniforme son valores sociales muy importantes, que harán de ellos mejores ciudadanos? ¿Cómo hace si la dejadez y la exhibición del abandono se proponen como ejemplo? Que el primer mandatario vaya a comprar una tapa de inodoro es normal; que lo haga con la televisión detrás, no. Y esto sale luego en el mundo entero —soy testigo— como expresión de una tergiversada actitud igualitaria.

Los uruguayos, cuando crecimos como país, queríamos igualarnos hacia arriba. No en el dinero, simplemente. En la formación, en la educación, en el trabajo, en la calidad de lo que hacíamos. Igualdad, toda la posible, entonces... pero para que el discípulo se asemeje al profesor y no éste a su peor alumno. Por esa otra vía, de a poquito, todo va cayendo. Por eso se puede agraviar a los jueces y a los médicos, despreciar plebiscitos ciudadanos e ignorar las leyes. Como dice el tango, »todo es igual, nada es mejor, lo mismo un burro que un gran profesor», «igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclado la vida y herida por un sable sin remache, ves llorar la Biblia junto a un calefón»...

■



Jorge BATLLE
Abogado. Periodista. Presidente de la República (2000-2005) Fuente: facebook

Caminando hacia el fascismo

Por segunda vez los profesores de secundaria han resuelto hacer huelga para protestar por el fallo judicial del que resultaron procesados un grupo de personas que irrumpieron en la Suprema Corte de Justicia en momentos en que se estaban tomando juramento a los nuevos Jueces.

Ellos protestaban por el traslado de la Jueza Motta, y entendieron que la forma de hacerlo era presionar con una alcaldada a la Suprema Corte de Justicia.

La Jueza Motta había dictado una sentencia en la que sostuvo que el principio de la inocencia, reconocido



por nuestra legislatura penal, había sido derogado por la doctrina, que ya no existía más, que era un principio obsoleto, y por lo tanto todos éramos culpables y teníamos que demostrar nuestra inocencia y colaborar con la justicia confesando nuestras supuestas responsabilidades.

Recuerdo que el Dr. Gonzalo Aguirre y yo nos presentamos a la Suprema Corte de Justicia, hablamos con el Presidente de la Corte, y le señalamos la violación de esta Jueza a todas las normas jurídicas fundamentales que son la garantía de los derechos individuales, que esta señora había violado en su fallo.

Muchos meses después la Suprema Corte resuelve trasladarla a un Juzgado Civil, y los que ocupan la Corte sostienen, igual que la Jueza Motta, que en principio todo el mundo es culpable. Por lo tanto, eso también se les aplica a ellos. Son culpables y tienen que demostrar su inocencia.

Pero los jueces intervinientes no violaron la Ley, la están cumpliendo, y como cometieron un delito, los procesan. Los que ocuparon la sala de la Suprema Corte de Justicia cometieron un delito.

Mientras tanto los dirigentes comunistas del sindicato de los profesores de secundaria, profesores que tienen que enseñarle a los alumnos que hay que cumplir con las leyes, hacen huelga y dejan a los jóvenes sin clases, para adherirse a aquellos que ocuparon los salones de la Suprema Corte de Justicia cometiendo un delito e intentando presionar al Poder Judicial.

Esto es fascismo puro.

La más auténtica arbitrariedad, nada más ni nada menos que ejercida por los profesores de secundaria, que por cierto nunca hablan de mejorar la educación y por lo tanto esos dirigentes sindicales que fuerzan a los profesores a hacer huelga han perdido todo sentido ético y no tienen autoridad para representar a la masa de los profesores. Destruyen la vida sindical, le hacen enorme daño a la organización de los profesores de secundaria, le quitan fuerza, le quitan prestigio, le quitan respeto. Actúan presionados por la dirección sindical bajo las normas del más puro fascismo.

■



Pablo GALIMBERTI
Monseñor. Obispo de Salto
Fuente: iglesiascatolica.org.uy

Chantaje con el dolor ajeno

La historia de lo ocurrido hace pocos días en nuestra ciudad tiene cuatro secuencias. Primera: una oyente escucha por radio un aviso que ofrece servicios parapsicológicos. Probablemente no sepa exactamente los alcances de esa práctica, a la que algunos le niegan que sea ciencia, pero intuye que pueden «sanarla» de problemas que la aquejan. Un mal físico, anímico, personal o familiar que la estaba agobiando. Demás está decir que no todo lo que escuchamos por radio o vemos por televisión tiene necesariamente la garantía de ser cosa buena, beneficiosa u honesta.

Segunda etapa: Concurre y conoce a quienes se presentan como «sanadores», todos de origen extranjero. Y la mujer confía en ellos, al menos inicialmente. En la vida necesitamos una cuota grande de confianza: en el que nos vende la leche, el pan o cualquier alimento, o el que maneja el ómnibus, en el médico que consultamos o en la farmacia donde compramos un medicamento. El problema es qué grado de garantías ofrece la persona en quien confío. Sobre todo cuando las personas no cuentan con el respaldo de ninguna institución reconocida en el medio que les de el aval de lo que ofrecen. El hecho de que todos fueran extranjeros podría haber planteado alguna sospecha. Otro hecho a tomar en cuenta es el mismo lugar donde atendían. ¿Eran personas de confianza del propietario del hotel?

Tercera etapa: El negocio o servicio toma forma. Los supuestos «sanadores» prometían «sanar» o «sacar males» a cambio de sumas de dinero que iban en aumento según pasaban los días. Para curarse de «todos» sus males la señora a la que nos referimos debía conseguir 9 mil dólares.

No sólo eso; además enterrarlos. Los «sanadores» le aseguran que a los pocos días cosecharía «frutos» de lo que había escondido en el fondo de su casa.

Cuarta etapa: el desengaño. No se siguió ninguna cura. Al contrario, los males ahora cambiaron o crecieron, pues a los que ya tenía se le sumó la pérdida de esa suma de dinero, muy importante para ella y sin duda para cualquiera que los haya ganado con un trabajo honesto.

Es cierto que los males anímicos, que se observan actualmente en muchas personas, son tal reales como una enfermedad visible, por ejemplo, la fractura de un brazo. La depresión que hoy afecta a tantas personas es un mal invisible que se ha extendido ampliamente en la sociedad actual.

Y el gran consumo de antidepresivos es un signo de que esas enfermedades del alma son importantes en la vida de una persona y no pueden atenderse con cualquier «sanador» que ande en la vuelta.

La sociedad entera puede ofrecer contención a esos males, por ejemplo, ofreciendo espacios de encuentro y esparcimiento para gente de la tercera edad, como los que ofrece por ejemplo Ajupensal. Allí la gente encuentra gente para conversar, espacios para hacer movimientos físicos y diferentes propuestas de socialización, que sirven para compensar la soledad de mucha gente mayor.

También cumplen un rol muy importante las iglesias.

En nuestras parroquias se encuentran momentos para ser escuchados por el sacerdote o diferentes tareas de servicio. Y por sobre todas las cosas en las parroquias se abre un espacio para encontrarnos con nosotros mismos y con Dios.

Ese Dios siempre cercano, que carga nuestras miserias y regala fuerzas para que nunca nos sintamos solos.

Esta ayuda es de enorme efecto sanador. La persona encuentra un momento para serenarse y salir de su encierro. El tiempo de oración nos sirve para encontrar nuevas fuerzas.

En la sociedad de hoy, agitada por hechos sociales que nos golpean, necesitamos tiempos de silencio, también en nuestras propias casas. Un ratito en la mañana o en la noche.

Mientras tomamos mate o contemplando un atardecer. Cuánto nos serena dejar que las cosas acontezcan, no pretender dirigir todo. Dejar que vuelen los pensamientos e intentar esbozar una sencilla oración como la de San Francisco: ¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!

Esa paz la necesitamos todos. Es la forma de ahuyentar los malos espíritus o las ideas fijas que nos enredan y entristecen.

■

Asuntos sirios...
GINEBRA 2

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Hace un tiempo habíamos manifestado que si no se modificaban los carriles para la estructura de un documento de paz, y lograr una especie de «arreglo político», no solo las negociaciones perderían fuerza, sino, además, no existiría la posibilidad de abordar una salida si las principales potencias no incluían una transición de orden gubernamental, como asimismo un planteamiento para una Siria democrática. Ahora, parece que existiría cierto interés en dar inicio a las conversaciones de paz a través de «Ginebra 2», para dar un posible «tratamiento» al conflicto.



Si se cumple lo señalado por el Secretario General de la Liga Árabe, Nabil al Arabi, el próximo sábado 23 de noviembre tendría lugar en Ginebra la conferencia de paz para comenzar una serie de diálogos en busca de solucionar los «asuntos sirios».

Pero decíamos si se cumple lo señalado porque el enviado especial de la Organización Naciones Unidas, y la Liga Árabe para Siria estarían rechazando fijar una fecha hasta que la conferencia pueda contar con una «oposición creíble, que represente a una parte importante del pueblo sirio opuesto» al gobierno de Bashar al Assad.

Por otra parte, el Consejo Nacional Sirio – una coalición de las fuerzas políticas de Siria y del exilio, contrarias al gobierno- no estaría dispuesto a negociar con el régimen de Bashar al Assad, que se encuentra en el poder desde el año 2000- tras el fallecimiento de su padre, Hafez al Assad, quién se declarara presidente en 1971-, continuando desde entonces la Rama Regional Siria secular que se ha mantenido como la autoridad política dominante en un estado unipartidista.

Asimismo, es oportuno señalar que, desde mediado del año pasado numerosos grupos radicales islamitas se unificaron con los rebeldes para acabar con el gobierno de Bashar al Assad, pero muchos de esos movimientos forman parte a la vez de corrientes terroristas, cuyo comportamiento de acción es más radical, y tienen sin lugar a dudas una concepción bastante distinta con respecto al futuro de una «nueva Siria».

La verdad, es, que – en mi opinión-, tenemos dos inconvenientes, porque por un lado está la postura de los rebeldes que para llegar a una conversación y «negociación» han pedido que Bashar al Assad deje la presidencia, y por otro es que Estados Unidos ha entrenado en Jordania a combatientes sirios para atacar al mencionado mandatario, y finalmente Rusia aportó misiles al gobierno de Assad.

Si bien Estados Unidos y Rusia se han criticado por las «actitudes» tomadas, por parte la Liga Árabe manifiesta que tiene derecho a ayudar a los rebeldes porque fue una resolución tomada en la Cumbre de Doha, y además cada Estado goza de libertad para aportar todos los medios que se necesiten para respaldar a la resistencia del Ejército Sirio Libre.

La realidad es que ya van más de cien mil muertos -en mayor porcentaje niños menores de diez años- desde que se inició el conflicto hace casi tres años, debido al abuso de fuerza del presidente Assad, que marcara indefectiblemente el comienzo de una guerra civil, y la posterior protesta y pedido de renuncia por parte de los organismos internacionales.

Creo que por el momento los llamados a una rueda de tratamiento para «estimar la situación», y buscar canalizar una paz – con los antecedentes estimados-, no gozarían de la fuerza necesaria, y soy bastante escéptico con respecto a una conferencia mediadora estructurada.

Lamentablemente, pienso que se continuará sin interés real para solucionar el conflicto, y que los protagonistas no están haciendo el mayor esfuerzo para poner fin a un problema que tiene como principal figura al movimiento Hezbolá, y el apoyo a Assad tiene como «motivo» una especie de «fluctuación» de frontera, pero es una mala excusa.

Hezbolá debe apoyar al gobierno de Assad porque los dos reciben sostén de Irán, que, sin lugar a dudas es el principal aliado.

Además -hace tiempo lo señalamos-, existe un sutil problema, y es que la esencia de los rebeldes sirios tiene en particular un perfil musulmán shiita, que es aborrecido por Hezbolá porque sus rivales libaneses lo apoyan, como también un amplio sector suní, del complejo mundo árabe.

Finalmente, hay que recordar que, Bashar al Assad había manifestado que «hasta las próximas elecciones en 2014, él, es el presidente de la República Árabe Siria, que el pueblo de su país tendrá la voluntad de apoyar, o, no, su candidatura, y que cualquier acuerdo realizado en Ginebra sería sometido a referéndum, en Siria».

Mientras tanto, la guerra, como señaláramos, se ha llevado más de cien mil muertos -de los cuales un cuarenta por ciento aproximadamente, son civiles-, provocar unos tres millones de refugiados, y una crisis económica como la peor, dejando a un país totalmente devastado. ■



Ronald LAUDER
Presidente del Congreso Judío Mundial

Las lecciones de la Noche de los Cristales Rotos

Hace 65 años, el mundo se enfrentó a una de las grandes pruebas morales de la historia. Y fracasó miserablemente. El 9 de noviembre de 1938, Adolf Hitler desató los impulsos más oscuros de la humanidad en un ataque brutal que se desencadenó en Alemania yAustria. Se lo denominó «Kristallnacht» o «La Noche de los Cristales Rotos», en referencia a todos los cristales despedazados brillando en las calles. Más de mil sinagogas fueron quemadas, las vidrieras de los negocios judíos destrozadas y las tiendas saqueadas. Miles de judíos fueron detenidos y llevados a campos de concentración, y unos 400 fueron asesinados. Los bomberos fueron espectadores de brazos cruzados y sólo se aseguraron de que los incendios no se extendieran más allá de las sinagogas. La policía ayudó a los alborotadores.

Durante los últimos 75 años la gente ha cometido el error de considerar este evento como un mero asunto interno de Alemania. Pero »Kristallnacht» fue mucho más que un simple »*pogrom*» contra los judíos de Alemania y Austria. Fue en verdad la prueba de Hitler para ver cómo respondería Occidente. Y la falta de respuesta puso en movimiento todo lo que siguió. En los cinco años siguientes a su llegada al poder, en 1933, Adolf Hitler sentó las bases de su plan para destruir a los judíos. Empezó con la intimidación pública, y en 1935 se implementaron leyes raciales para marginarlos dentro de la sociedad alemana. No podían tener trabajo en el gobierno o en las universidades. Se les prohibió a los médicos judíos seguir los tratamientos de sus pacientes cristianos. Estos cambios eran una barbaridad, pero se hicieron gradualmente.

Hitler fue siempre calibrando la respuesta del mundo. Cuando no vio ninguna reacción, el »maestro» entendió que podía pasar al siguiente nivel. El comportamiento internacional era inversamente proporcional al endurecimiento de las restricciones. A medida que las leyes se hacían más draconianas, las respuestas del mundo se hacían más tibias. La noche del 9 de noviembre de 1938 se hicieron públicos los planes. La destrucción de los judíos europeos había comenzado.

En un artículo publicado inmediatamente después de la «Kristallnacht», el ministro de propaganda nazi, Joseph Goebbels, descaradamente atribuyó el «*pogrom*» a los «instintos saludables» del pueblo alemán, del que afirmaba: «Es antisemita. No tiene ningún deseo de que, en el futuro, sus derechos sean restringidos ni de ser provocados por parásitos de la raza judía». Y a pesar de eso, los países de todo el mundo cerraron sus puertas a los judíos de Alemania y Austria quienes desesperados pedían entrar.



El presidente Roosevelt llamó a su embajador en Berlín para «consultas», pero no instó alCongreso para aliviar sus duras cuotas de inmigración para los refugiados judíos. Este fue el país en el que una joven poeta judía, Emma Lazarus, escribió las palabras más conectadas a laEstatua de la Libertad: «Dame tus cansados, tus pobres, vuestras masas hacinadas anhelando respirar en libertad ... Envía estos, la tempestad sin hogar tiró de mí, levanto mi lámpara al lado de la puerta de oro.» Para los judíos de Europa, en 1938, la lámpara confortante se apagó.

Hoy, Alemania y Europa en general son un lugar mucho mejor de lo que eran en 1938. Sin embargo, nuevamente vemos signos preocupantes. Mientras los vecinos de Israelsacrifican a cientos de miles de los suyos, comprobamos como en toda Europa crece un odio visceral contra el Estado judío. Observamos como las Naciones Unidas parecen incapaces de detener cualquier forma de genocidio, y en cambio centran su atención en condenar sistemáticamente a la única democracia en el Medio Oriente, Israel.

Vemos a Irán empujando para crear bombas nucleares, junto con los misiles de largo alcance para lanzarlas. Todo el tiempo escuchamos a sus mandatarios burlonamente jactarse de que van a borrar a Israel de las páginas de la historia. Una vez más, descubrimos a los líderes mundiales incapaces de actuar, negándose a ver lo que está justo frente a ellos, pretendiendo que lo que los *mulás* iraníes dicen y lo que hacen no es real, que no está sucediendo. Vemos a un mundo occidental que se deja llevar por una falsa sensación de seguridad de un nuevo presidente iraní, cuya trayectoria no es tan buena como la gente piensa. Esperamos que el mundo no aguarde otra vez a que sea demasiado tarde para detener la catástrofe.

■

Ope PASQUET
Abogado. Senador. Ex Ministro
de Relaciones Exteriores



La madurez de una institución fundamental

En este año 2013, más de un siglo después de su creación por ley en 1907, la Suprema Corte de Justicia ha ejercido reiteradamente su facultad de declarar inconstitucionales las leyes, de manera que contrarió la voluntad del gobierno y de la fuerza política que lo respalda, en temas de importancia manifiesta para la vida del país.

El hecho señalado marca un hito en la evolución institucional del Uruguay. Por supuesto que la Corte ha declarado inconstitucionales las leyes en cientos, si no en miles de ocasiones, desde que la Constitución de 1934 le dio ese poder. Pero nunca lo había hecho –hasta donde yo sé- en asuntos de tanta sensibilidad política para un gobierno.

La ley llamada «interpretativa» de la Ley de Caducidad, la que creó el Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales (ICIR) y esta «ley de Pluna» cuyos tres primeros artículos acaban de caer, eran –por distintos y conocidos motivos- muy caras al Frente Amplio y al gobierno de Mujica. Al declararlas inconstitucionales, la Suprema Corte de Justicia adquirió una relevancia institucional que es precisamente la que le asigna la clásica doctrina de la separación de poderes, pero que no había tenido hasta ahora en nuestra historia.

Visto el fenómeno desde el ángulo político partidario, los opositores diremos que esto sucede porque nunca antes un gobierno uruguayo había proclamado la doctrina de que «lo político está por encima de lo jurídico» y actuado en consecuencia; los oficialistas, por su parte, dirán que la Constitución es conservadora y que la Corte es reaccionaria.

Por encima de esa polémica –que es por cierto pertinente y necesaria, y será materia de la próxima campaña electoral-, hay una dimensión institucional del asunto que es la que queremos resaltar: el Poder Judicial del Uruguay ejerce efectivamente su facultad de juzgar la legitimidad de los actosde los otros poderes del Estado, y si entiende que son inconstitucionales, así lo declara. Los «frenosy contrapesos» jurisdiccionales molestan y molestarán siempre al oficialismo de turno, sea frenteamplista, blanco o colorado; por eso mismo son la garantía de la libertad y la vigencia del Derecho, frente al poder.

Cabe por cierto deplorar que un gobierno que confunde las restricciones constitucionales a su poder con «trabas burocráticas» o «cosas de leguleyos», incurra tantas veces en la torpeza de impulsar leyes condenadas a la declaración de inconstitucionalidad; el país ha perdido mucho tiempo y energías discutiendo esos frangollos, y perderá mucho dinero reparando sus efectos.

Pero en este como en tantos otros temas, no hay que permitir que los árboles impidan ver el bosque. Lo importante es que las instituciones funcionan como deben, y que la Suprema Corte de Justicia puede plantarse frente al gobierno y frenar los desbordes de su mayoría parlamentaria.

En la perspectiva de la evolución institucional del país, creo que la magnitud de este hecho –del hecho, repito, no de la previsión abstracta de la norma- es comparable ala de la sanción de las leyes electorales de los años 1924 y 1925, que garantizaron la pureza del sufragio, o a la de la creación del Tribunal de lo Contencioso Administrativo, en 1952, para anular los actos arbitrarios de la Administración.

La discusión pública atiende a otras cuestiones: la inseguridad, los paros, los problemas con Argentina o el partido con Jordania; mientras tanto, por debajo de la superficie de los sucesos, la Suprema Corte de Justicia ha ocupado por fin el sitial que la Constitución le asigna, asumiendo cabalmente el rol de garante de esa Constitución frente al poder político. Es un gran paso adelante por el camino de la consolidación del Estado de Derecho en Uruguay. Por encima de diferencias partidarias, todos los uruguayos debemos celebrarlo. ■

Pedro BORDABERRY
Abogado. Senador



Los Desafíos de la Nueva Generación

Estamos viviendo, en la vida política de nuestro país, un momento de transición, de cambio.

Se está operando la transición de las generaciones políticas uruguayas.

Llega a su fin el tiempo de generaciones que mucho han hecho por el Uruguay. A las que les tocó vivir tiempos de enfrentamientos en el país y en el mundo. Generaciones que lograron pese a eso, con grandeza y aciertos, la reconstrucción democrática del Uruguay.

Hoy estamos ante un tiempo nuevo. El de una nueva generación que asume responsabilidades y una que se va. Hay una generación que anda en sus cincuenta que empieza a competir y suplantar a otra que tiene más de setenta y pico.

Ello lleva a preguntarse cuáles son los desafíos de esta nueva generación.

A mi juicio nos toca no sólo reivindicar los derechos consagrados en la Constitución y en las leyes, sino hacerlos efectivos. Sacarlos de ser, en algunos casos, enunciados genéricos que no se plasman en la realidad a que se concreten, se respeten.

De nada sirve que se establezca que es obligatoria la educación si tenemos el índice de repetición que tenemos o una gran cantidad de jóvenes ni estudian ni trabajan.

De nada sirve legislar sobre salud si no hay ambulancias en los pueblos del interior, no hay especialistas en muchos lugares y hasta se mueren mujeres en las puertas de los hospitales por falta de ellos.

De nada sirve consagrar el derecho a la libertad si no podemos dejar nuestras casas solas por miedo a que nos roben, debemos colocar rejas y cercas o no circulamos a determinadas horas por ciertos lugares por miedo a que nos asalten.

Por ello el gran desafío de nuestra generación, la agenda prioritaria es lograr que esos derechos, que nadie discute, efectivamente sean respetados.

El Partido que está en el gobierno cumplirá diez años en él en marzo del 2015.

No pongo en duda su intención de mejorar el Uruguay. Todos la tenemos. En algunas áreas lo logró. En otras, notoriamente, hemos retrocedido.

Pero el gran enemigo que tuvo fue concentrarse en sus laberintos internos y no en los grandes temas del país. Esas contradicciones internas, tan indisimuladas últimamente, terminaron en concesiones a algunos o en inmovilismos que afectaron la calidad de nuestra educación, salud, y crecimiento. Ha afectado hasta la gestión en Montevideo.

Esas mayorías, provocaron que las grandes decisiones sobre el futuro del país quedaran atrapadas en las discusiones internas del Partido de Gobierno y que como consecuencia gran parte del Pueblo Uruguayo quede fuera de ellas.

Así la agenda en estos años fue la intención de derogar una ley ratificada dos veces por los uruguayos con su voto. Eso llevó al país a perder mas de un año en discusiones para que finalmente la Justicia les dijera lo evidente: que era inconstitucional. Y para que los uruguayos les dijéramos bien fuerte que los resultados de las urnas deben respetarse SIEMPRE.

Por eso creo que no ha sido bueno ese monopolio del poder y la conducción del país de los últimos diez años. La mitad de los uruguayos, aquellos que no votamos al Partido de gobierno, hemos estado excluidos de la representación de nuestras ideas, sentimientos, propuestas y prioridades.

La agenda de temas prioritarios del país pasa por la Educación, por la Seguridad, por la Salud, por terminar con la pobreza.

No por la discusión interna de la ley de medios, de la marihuana, de quien es el Presidente de un Partido, su candidato, la amistad con la Sra. Kirchner o la derogación de la ley de Caducidad.

Por eso nuestro desafío es cambiar esto. Poner en la agenda nacional los temas de todos los uruguayos y no de la mitad del país.

Lo haremos no sólo representado a esta otra mitad, sino a todos los uruguayos. Porque el Uruguay somos todos y es solamente entre TODOS que podremos construir un mejor Uruguay.

La Democracia es no sólo votar, la Democracia es también el respeto de la mayoría por la minoría, es la limitación del poder, es diferenciar el Gobierno del Estado, el Partido del ciudadano, el Derecho de la arbitrariedad.

Darse cuenta que un gobierno debe priorizar los temas que afectan a todos los uruguayos y no a unos pocos es esencial para mejorar.

Es lo que haremos a partir de marzo del 2015. ■



Washington ABDALA
Abogado. ex Diputado. Periodista. Docente Universitario.

Los Blancos y los Colorados son rehenes de si mismos...y no lo entienden

Cuando uno en la vida se mira al espejo y no advierte ni las arrugas ni la panza que se tiene, uno anda mal. Re mal.
Los PPTT no entienden que para salir del encierro en que están tienen que oxigenar la casa.
Hay que ventilar el olor a encierro viejito!
Si todos los blancos y colorados dicen al unísono como Hugo, Paco y Luis



(los sobrinos del Pato Donald): no al aborto, no al porrito, no al mundo homosexual, y no al derecho del laburante a ser tratado con respeto por el patrono rechazando la responsabilidad penal del mismo, bue, después no te quejes de que te traten de derecha o de reaccionario. Vos compraste todo el libreto solito, solito.
Agregale a esta postura tan antipática que, además, queres a los pendejos en cana con normas de mayores cuando se pasan de vivos-sin verbalizar demasiado el tema- y entonces el cóctel es explosivo.
Aunque tengas razón, la pudriste. (Y no puede ser que ese sea el talante de «todos», eso no se lo cree ni Magoya).
Hiciste todos los méritos.
Y te encerraste en las lógicas en las que se quiere que te encierres.
Ni siquiera abriste la cancha para tener matices.
O mataste los matices, por miedo a perder autoridad.
En realidad perdiste autoridad al actuar así.
La dinamitaste con tu mirada dogmática y claustrofóbica.
Sumale, además, a esto que la izquierda tiene esa facilidad para jugar de «buenita», para ser «progre» con todo lo que tiene pinta de avanzado y el resultado es letal. Solo te falta una foto con algún fachito (de esos que siempre buscan cobertura en los pptt) y la imagen será impactante.
Si no hay diferencias que armen una plataforma catch all en las corrientes blancas y coloradas la cosa será penosa. No hay manera de convencer demasiado al votante nuevo con un discurso viejo.
El Frente Amplio siendo gobierno tiene más matices que los pptt siendo opositores (con toda la irresponsabilidad que provee el no ser gestor dada la libertad que se tiene al no tener que gobernar).
Me debo estar poniendo viejo todos los días un poco más.
Por eso me calientan estas cosas.
No comprendo cómo no se aprovecha la postura opositora para aflojar los tientos, para alojar más discursos y relatos en los partidos históricos de diverso origen y como no se arma algo más horizontal con el aporte de tirios y troyanos. Los votos de los parlamentarios colorados y blancos en la actualidad son la nada. No definen nada central. Bue, bárbaro, sería mejor aprovechar eso para crecer y no para encerrar a la manada, haciéndola corretear a todos por igual y diciendo «amén».
En realidad se pierde libertad, se construye dogmatismo y se genera antipatía.
Una burrada casi perfecta. ■



Pablo MIERES
Abogado. Sociólogo. Partido Independiente

Affaire Pluna: cuesta entender tanta negligencia

La declaración de inconstitucionalidad de la ley que estableció un procedimiento especial para la liquidación de PLUNA es el último hecho de una larga lista de graves errores y horrores que, a esta altura del partido, cuesta cada vez más entenderlos o explicarlos como tales.
El asunto comenzó en el período anterior, cuando de manera inexplicable e insostenible (dicho sea de paso, todavía no hemos escuchado una explicación satisfactoria al respecto) el Ministerio de Economía aceptó que el Estado saliera de garantía a Leadgate, a pesar de ser socio minoritario, por la compra de los tristemente famosos siete aviones, por un valor de ciento treinta millones de dólares.
La cosa no quedó ahí, cuando la situación de Leadgate se vuelve insostenible, el gobierno le paga sorprendentemente 450 mil dólares al empresario Matías Campiani para que se retire de la empresa y, a cambio de su retiro, ¡le garantiza su indemnidad! Es decir que el Estado se compromete a no demandarle nada al empresario.
PLUNA en manos del gobierno duró muy poco tiempo porque este sostuvo que en caso de seguir volando, le iba a generar importantes pérdidas al Estado. ¡Como si haberla cerrado no le haya generado ningún perjuicio!
El gobierno liquida PLUNA y, ¿a quién le piden que elabore una ley para tratar de que los aviones se excluyan de la masa de bienes que deben responder a los acreedores? Al abogado de Leadgate y de Matías Campiani. ¡Y le pagan otros 450 mil dólares para que redacte una ley que es la que ahora se ha declarado inconstitucional!
Todos los especialistas en derecho constitucional advirtieron que la norma era contraria a la Constitución. Pero el gobierno la hizo aprobar haciendo valer su mayoría absoluta en el Parlamento y siguió adelante con su proyecto propio.
Entonces manda a remate los siete aviones y surge el inefable episodio del «caballero de la derecha». ¡Pocas horas antes del remate y en forma instantánea, el Presidente del BROU otorga un aval a una empresa «trucha» que carecía de patrimonio para que oferte los 130 millones de dólares que ofertó! El resultado era obvio: Cosmo nunca pagó y el BROU incurrió en una indiscutible responsabilidad por una decisión absolutamente irregular que violó todas las normas vigentes para este tipo de autorizaciones.
En forma paralela, el gobierno ha apoyado la creación de una empresa cooperativa integrada por una parte de los trabajadores de PLUNA para que gestione una nueva aerolínea de bandera nacional. Para ello se le tramita un préstamo blando en el FONDES y se le venden tres aviones de los siete famosos, con tres años de gracia y un acuerdo muy favorable de pago.
El mismo Presidente ha reconocido públicamente que es muy difícil que ese emprendimiento funcione, pero se trata de un ¡asunto político para evitar pagar costos ante la oposición y la ciudadanía! Se reconoce estar dispuesto a utilizar fondos públicos para financiar un emprendimiento inviable.
El episodio final, determinado por el fallo de la Suprema Corte de Justicia, pone las cosas en su lugar, puesto que la ley aprobada suponía un fraude a los acreedores, que veían cómo se les escamoteaban los bienes más valiosos del patrimonio de la sociedad liquidada, afectando sustancialmente sus derechos a cobrar los correspondientes créditos.
A alguno todavía se le ocurrió cuestionar la decisión de la Suprema Corte señalando que el fallo fue 3 a 2; pero olvidó tomar en consideración que la opinión de fondo sobre la inconstitucionalidad de la ley es obviamente unánime entre los 5 ministros del organismo.
El repaso de los hechos ocurridos es demasiado penoso, son tantas las desprolijidades, son tantas las omisiones, son tan groseros y numerosos los errores, son tan graves los daños que el Estado ha sufrido y sufrirá debido a estos episodios que es inexplicable que no se asuman las correspondientes responsabilidades políticas. Más inexplicable ha sido que el Frente Amplio haya hecho causa común haciendo valer su mayoría absoluta para impedir una investigación parlamentaria que hubiera evitado, al menos, alguno de los más gruesos desaguisados. ■

Amado debe renunciar

EL PARTIDO COLORADO EN MONTEVIDEO

Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com



El Acuerdo por Montevideo cambia todo. La coalición de blancos y colorados es la modificación más audaz del escenario político uruguayo desde la creación del Frente Amplio en 1971, y la más dramática para los partidos fundacionales desde la batalla de Carpintería en 1836. Es también única en la historia patria, continental e intergaláctica, por su origen: terminó siendo, como todos, un acuerdo entre dirigentes; pero empezó siendo, como ninguno, un reclamo entre la gente; no estentóreo, no unánime, pero extendido y sostenido. Ahora estamos en vísperas del registro del lema común ante la Corte Electoral, que se llamará «Partido de la Concertación», siendo el nombre lo de menos. Lo de más es que cambia todo. En profundidad y en extensión; en cantidad y en calidad; en formas y en contenidos; el texto y el tono; el escenario y la posición de los actores. Persona o colectivo que no modifique sus rutinas tradicionales, queda fuera del tiempo; hoy la fórmula conservadora es al revés: el que no se mueva no sale en la foto o, en la mejor hipótesis, será apenas parte del paisaje. ¿Cómo se están parando en la cancha las colectividades políticas ante este radical cambio de época?

SINUOSO ITINERARIO

Al interior de los partidos suscriptores, tras el escarceo de una improbable reforma constitucional, el Acuerdo tuvo un caprichoso itinerario. El Partido Colorado tomó la iniciativa y, con el respaldo unánime de su dirigencia y la consulta permanente a su Convención, elevó oficialmente al Partido Nacional la propuesta del lema común, en mayo de 2012. Ese impulso inicial fue seguido por un año de estancamiento, a cuenta de la renuencia de Jorge Larrañaga quien finalmente, en junio de 2013, manifestó su adhesión. Y cuando creíamos allanadas todas las dificultades, se activaron resistencias en el Partido Colorado, que después de algunos meses de tironeos fueron zanjadas por abrumadora mayoría favorable en la Convención.

Entre tanto, el Partido Nacional hace más de un año que tiene un candidato firme a la intendencia capitalina, Jorge Gandini; y recientemente desde el Herrerismo amenazaron con salirle al cruce, asignándole relevancia e interés a la cuestión montevideana entre los blancos. El Frente Amplio, por su parte, ya anunció que presentará dos o tres candidaturas, lo que asegura una «interna competitiva», que se resolverá en el mismo acto eleccionario de mayo de 2015, elevando su atractivo sobre el envidiable piso electoral del que disfruta la vieja coalición. En el Partido Colorado, en cambio, no se habla del tema, o se susurra. El Comité Ejecutivo Nacional no formuló consideraciones públicas sobre las múltiples cuestiones que siguen al registro del nuevo lema, y el Comité Ejecutivo Departamental de Montevideo, que debería reclamar personería en la materia, está desaparecido y no precisamente en acción. Pedro Bordaberry declaró que están conversando con José Amorín para



encontrar un candidato de consenso. Cabe entender que los conductores de los sectores partidarios estiman que ese es el mejor camino para asegurar un buen desempeño de la colectividad en mayo de 2015.

LAS LÓGICAS TRADICIONALES

Según arraigada tradición criolla, los candidatos a intendente de Montevideo se consagran por decisión cupular; no ocurre lo mismo, por cierto, en los demás departamentos. Tal «capitis diminutio» montevideana, explica en parte la ausencia de dirigentes con marcado perfil munícipe, la impresión de cancha vacía, desocupada, desértica. Hasta ahora, el procedimiento cupular (que al cabo condenó a Ana Olivera) quedaba disimulado en los PP.TT. por las múltiples candidaturas departamentales, que abrían espacios y multiplicaban las voces, con provecho para los partidos y para los ciudadanos (¿debo extenderme en las bondades de la competencia?). Pero, repito machaconamente, el Acuerdo cambió todo, y no solo la configuración electoral; sus alcances son infinitamente más vastos, ¡y ni empezamos a hablar de los problemas de La Ciudad! Para el Partido Colorado, creo, la tarea no es SOLO consagrar al mejor candidato posible, sino también dinamizar a la colectividad en Montevideo, y asumir la vanguardia en el debate y en las propuestas sobre los temas de fondo, limpieza, vialidad, tránsito y transporte, marginalidad y convivencia, urbanismo, inversión, logística, energía, desarrollo, La Ciudad de los próximos 50 años. En esa tarea no estarán Pedro Bordaberry ni José Amorín; ni podrán trasladarle sus talentos y capacidades al candidato de consenso, ni es labor para unos pocos, sino para muchos (como lo es ganar).

DISCÚTASE

Una alternativa a la designación cupular del candidato a intendente, es proceder del mismo modo que para elegir al candidato a presidente, en las elecciones internas de junio de 2014. Ni más, ni menos. Internas competitivas, donde crucen espadas todos los aspirantes que puedan pararse en la cancha, movilizando a los vecinos, armando equipos técnicos, renovando razones y emociones, e inclinando finalmente sus banderas ante quien resulte legitimado por el voto popular. ¡Vaya candidato que presentaríamos en el lema común si así fuera consagrado! Pero la verdad final es que para bailar el tango se necesitan dos... y además otros que pongan la música. Y lo cierto es que, aun contando con los arrebatos de vanidad de los que nadie está a salvo, no sobran los aspirantes en el Partido Colorado, ni los disk-jockeys. ¿Hay otros caminos? Siempre los hay, para los hombres de buena y firme voluntad. Discútase en los ámbitos orgánicos, al mismo tiempo que aclaramos los farragosos e ignotos detalles electorales que impone el Acuerdo, y que empezamos a ventilar las cuestiones de fondo que articulen un programa de cambios serio, pero audaz y creativo, para abordar los problemas de La Ciudad.

¿Dónde habrían de procesarse esas discusiones? Sin renunciar al decisivo aporte de la dirigencia nacional, el ámbito natural son los órganos departamentales del Partido: el Comité Ejecutivo y la Convención de Montevideo. Y la responsabilidad natural de la organización y promoción de estas actividades debería reposar en el Secretario General del Comité Ejecutivo Departamental, que a la sazón es el diputado Fernando Amado. Ocurre que Amado se opuso al Acuerdo, abundando en las razones y fundamentos de su posición adversa. Y si bien al final acompañó el voto favorable de la abrumadora mayoría partidaria, nadie puede pedirle que violente de tal modo sus convicciones liderando un proceso en el que no cree; ni el Partido puede estar representado en esta instancia cardinal por quien propició enérgicamente una opción distinta. Fernando Amado, pues, debe renunciar a la Secretaría General del CED, para que en los próximos y decisivos meses otros se hagan cargo de la tarea. La Convención Departamental de Montevideo está convocada para fines de noviembre. Es una oportunidad privilegiada para que Amado presente su renuncia, rinda cuentas de su gestión al frente del CED, eleve la memoria de lo actuado en los pasados cuatro años, informe a sus correligionarios de las actividades cumplidas bajo su mandato, los objetivos trazados originalmente, los logros alcanzados, las dificultades encontradas y los desafíos pendientes. Desde luego que este planteo es incómodo, pero el Acuerdo, que todo lo cambia, reclama del Partido Colorado y de sus dirigentes, acción y convicción.